

Marzo 30

nos de nuestro tiempo. Ya no es de este orgullo siglo dieinueve que rechaza de buena gana lo que llama las leyendas de la edad media, sin perjuicio de dejarse embucar por los embustes de la prensa, por las revelaciones de la diplomacia y los milagros de la Bolsa. (Risas.)

¡Dejenlos, señores, que la inocuidad de los libros pensadores se ria de la humildad convencional de nuestra fe!

Son cristianos y me comprendéis. Si hubierais visto como nosotros, la multitud de fieles que llenaba nuestros templos y que los domingos, después de cada misa, respondía a la invocación del sacerdote: «De las escuelas sin Dios y de los maestros sin fe, ¡bravos, señores! habríais adquirido, como nosotros, a la vista de ese espectáculo de la vida humana, la impresión de que un hombre que ora es un hombre que se salva, y nosotros lo proclamamos en pos de ellos, enseñando esta máxima: «Un hombre que ora es un hombre que se salva. ¡Bravos, señores, yos in vito a que tomeis nota: la Bélgica ha orado, ora, continuará orando. (Bravos.)

Después de la oración, lo predico en voz alta, nuestra fuerza consiste ante todo en nuestra unión íntima, constante, indisoluble con el episcopado.

Nuestros obispos, en sus pastorales, nos han señalado el camino: nosotros lo hemos seguido, sabiendo que era bueno, porque nos era trazo por ellos.

Nos complacemos, pues, en repetir: si la enseñanza primaria, católica y libre, se encuentra solidamente establecida, si va a cubrir en poco tiempo mas con su beneficio a la Bélgica entera, esta obra es principalmente la obra del episcopado.

El ha asumido su responsabilidad ante el mundo, a él le corresponde el honor ante la posteridad y el mérito ante Dios.

La historia imparcial ha dicho: «Son los Obispos los que han hecho a la Francia»; lo gará [sic] [sic] [sic] también: Son los Obispos los que han salvado a la Bélgica. (Bravos.)

¡Si, la salvarán, porque, defendiendo su unidad religiosa, defendiendo su unidad nacional; si, la salvarán, porque, legando preservada del socialismo, preservándola de la impiedad! ¡Muy bien!

Nuestros mismos adversarios saben perfectamente que nuestra gran fuerza de resistencia y de acción reside en nuestra unión con los Obispos, y por eso esta unión es el objetivo de sus mas feroces ataques.

En la Cámara se ha intentado hace poco tiempo desmenujando solemnemente legajos de documentos diplomáticos (¡horror!), hacer creer en serias desavenencias entre el Papa y Obispos, que se desatan, y con justo título de constituir el episcopado mas unánimemente culminante de la catolicidad entera.

Esta maniobra será felizmente burlada. Conocemos a fondo los manejos de la diplomacia moderna, y si no hemos aprendido a imitar a la mayor parte de los hombres de Estado de nuestra época, a Dios gracias hemos aprendido a conocerlos. (Aprobación.)

Mañana está demasiado viejo, demasiado rancio, para dejarnos coger en sus estratagemas. A su vez máxima: Dividir para reinar nosotros oponemos una divisa a la vez católica y nacional. «La unión hace la fuerza» (Largos aplausos.)

Estoy quisiendo decir, sin embargo, que el movimiento belga contra la ley escolar sea, como algunos de nuestros adversarios afectan pretenderlo, un movimiento «puramente clerical».

Todo el pueblo belga se ha asociado a las protestas de sus Obispos, y precisamente su actitud energética, su entusiasmo, su generosidad es lo que nos permite decir a nuestros adversarios atemorizados por la unanimidad de la resistencia: «En vano queráis, señores, volver atrás; es demasiado tarde, irremediablemente demasiado tarde!»

El período de fundación que acabamos de atravesar ha sido fecundo y glorioso. Al describirlo a grandes rasgos, en piezo por rendir mis homenajes a nuestro valiente clero belga. Ha sido admirable en su disciplina, en su celo, y sobre todo en su abnegación.

¡Cuántos curas no han vendido su biblioteca, engastado su patrimonio, condenándose a la pobreza para dotar a una escuela de una escuela católica y libre! ¡Saludemlos, señores, con respeto y ternura esos sacrificios, esos heroicos privaciones del sacerdocio, esa abnegación que tiene todas las audacias y esa generosidad improvisa que se olvida de contar! (Bravos.)

La nobleza, señores, lo digo con patriótico orgullo, ha comprendido magníficamente la parte que le tocaba en nuestras luchas. Ha agregado una gloriosa página a sus anales, ha hecho ver que no era solamente el estéril vestigio de un pasado desvanecido, sino que sabia, fiel a sus tradiciones, servir al mismo tiempo a la Iglesia y a la patria. En un muy considerable número de comunas las fundaciones escolares son debidas a nuestras grandes familias belgas.

Ved sobre la fachada de esta nueva escuela un escudo con la inscripción: «Christus protector meus». «Es la divisa de los Árenberg!» En otra parte leeréis: «Mas honor que honores». Es el «grito de nuestros viejos Mérode». Los d'Ursel, los Oultremont, los Chimay, los Borlout, los Robiano, etc., etc., me detengo, porque esta enumeración me llevaría muy lejos—se han distinguido igualmente en esta via. En una palabra, toda la aristocracia belga ha cumplido valientemente con su deber, ha tenido la inteligencia de su misión religiosa y social, y ha sabido llenarla con una generosidad que la gratitud de los católicos aclama y que algún día será glorificada por la historia. (Vivos aplausos.)

La masa de los fieles se ha consagrado también, señores, a la obra de la defensa religiosa y social.

Nuestra rica clase media ha querido asociarse a las larguezas de la aristocracia, y hasta el pueblo, con sus contribuciones voluntarias para todas nuestras obras escolares ha manifestado con bien comprensión que la causa de la enseñanza católica y libre era su propia causa, la causa de su fe, la causa del porvenir de sus hijos, de la prosperidad pacífica de la patria.

Entre todas estas manifestaciones de general entusiasmo, la obra tan simpática y tan justa, tan popular del clero, las escuelas católicas merecen llamar nuestra atención. Si que ya la habéis implantado en Lille y que aquí florece como en su tierra natal. Cultivada, propagada, y vereis que os dá frutos maravillosos. A nosotros mismos nos asombra con la rapidez de sus progresos. Apenas han trascurrido tres años desde que el Obispo de las escuelas católicas existe en Cante, en donde tengo el honor de presidir.

Pues bien! Siestas colecciones han producido el primer año mil francos, el segundo año quince mil, y en fin el que acaba de terminar treinta y dos mil... ¡Ya veis, pues, que nuestros progresos! treinta y dos mil francos es la asignación de sesenta y cuatro hermanos de las escuelas cristianas! He ahí lo que puede el centavo (le petit sou) del pueblo, recogido, en los cafés, en las calles, a la salida de una fiesta o de un concierto. He ahí el producto de la modesta asignación del Obispo de las escuelas circulando al terminar la comedia de la familia, o tomando asiento, señores, como una comedia pero ostentada modesta, entre los «chiches de vuestros salones». (Muy bien.)

Pero el tiempo me apremia, y tengo necesidad que abreviar.

Lo que os he dicho basta, señores, para haceros conocer nuestros medios de defensa contra la legislación de desgracia impuesta a nuestro país por la ignorancia.

Vosotros no ignoráis los medios de agresión de nuestros adversarios: todos los recursos del presupuesto, todas las influencias de una centralización administrativa calculada a muy alta presión, la persecución ofensiva organizada hasta en las mas pequeñas comarcas, los pobres asistidos por las comisiones de beneficencia obligados a «escoger entre la escuela neutral y el hambre».

Nuestros obispos, en sus pastorales, nos han señalado el camino: nosotros lo hemos seguido, sabiendo que era bueno, porque nos era trazo por ellos.

Nos complacemos, pues, en repetir: si la enseñanza primaria, católica y libre, se encuentra solidamente establecida, si va a cubrir en poco tiempo mas con su beneficio a la Bélgica entera, esta obra es principalmente la obra del episcopado.

El ha asumido su responsabilidad ante el mundo, a él le corresponde el honor ante la posteridad y el mérito ante Dios.

La historia imparcial ha dicho: «Son los Obispos los que han hecho a la Francia»; lo gará [sic] [sic] [sic] también: Son los Obispos los que han salvado a la Bélgica. (Bravos.)

¡Si, la salvarán, porque, defendiendo su unidad religiosa, defendiendo su unidad nacional; si, la salvarán, porque, legando preservada del socialismo, preservándola de la impiedad! ¡Muy bien!

Nuestros mismos adversarios saben perfectamente que nuestra gran fuerza de resistencia y de acción reside en nuestra unión con los Obispos, y por eso esta unión es el objetivo de sus mas feroces ataques.

En la Cámara se ha intentado hace poco tiempo desmenujando solemnemente legajos de documentos diplomáticos (¡horror!), hacer creer en serias desavenencias entre el Papa y Obispos, que se desatan, y con justo título de constituir el episcopado mas unánimemente culminante de la catolicidad entera.

Esta maniobra será felizmente burlada. Conocemos a fondo los manejos de la diplomacia moderna, y si no hemos aprendido a imitar a la mayor parte de los hombres de Estado de nuestra época, a Dios gracias hemos aprendido a conocerlos. (Aprobación.)

Mañana está demasiado viejo, demasiado rancio, para dejarnos coger en sus estratagemas. A su vez máxima: Dividir para reinar nosotros oponemos una divisa a la vez católica y nacional. «La unión hace la fuerza» (Largos aplausos.)

Estoy quisiendo decir, sin embargo, que el movimiento belga contra la ley escolar sea, como algunos de nuestros adversarios afectan pretenderlo, un movimiento «puramente clerical».

Ved cómo el liberalismo practica entre nosotros la tolerancia y la libertad.

Pero esto no es bastante, y a todas estas armas se ha agregado la astucia de la hipocresía. Viendo que se ha tratado de engañar a la conciencia pública y de persuadir a las familias de que «nada se ha cambiado». Así es como hemos visto suceder circulares veinte veces desmentidas por el texto de la ley, así es como hemos visto los días francos mas conocidos instalarse en las escuelas secularizadas, crucetas, estatuas de la Virgen, etc., etc., sin duda que la insignia católica de la escuela como la bandera de la moralidad! ¡Tartufo se ha hecho maestro de escuela. (Bravos.)

Si, hay pedagogos que se han hecho devotos por las necesidades de la causa. Recitan todos los días una decena del rosario en sus escuelas; mañana son capuchinos de «reclutados» por la conversión de los señores Obispos. (Risas y prolongado.)

Y bien, señores! ¡Cuid! ha sido el desenlace de esta lucha tan terrible y encarnizada de lo que podéis imaginaros? ¡Cuales han sido los frutos de la organización escolar que hemos debido improvisar, por decirlo así, bajo el fuego del enemigo, en el espacio de cinco meses? Os lo he declarado al comenzar mi discurso: desde hoy la enseñanza católica libre triunfa en todo el país sobre la enseñanza oficial y monástica.

En cinco meses [sic] las situaciones han cambiado. La enseñanza oficial que tenía un preponderancia próxima al monopolio se encuentra desde ahora reducida a una inferioridad próxima a la decadencia.

He aquí algunas cifras que os permitirán apreciar la extensión de nuestra victoria.

En la diócesis de Gante, independientemente de la cabecera de la provincia, donde las cifras casi se balancean, el número de alumnos de las escuelas primarias católicas es de 83,498; el de las escuelas oficiales a 10,610.

He aquí la estadística presentada hace tres días a la Cámara de Representantes por el honorable Mr. Malou.

Escuelas católicas. Escuelas oficiales.

Bruselas. 79.6 p. c. contra 20.4 p. c. Cúcuta. 91.2 8.8 Dixmude. 90.8 9.2 Furnes. 60 40 Ostende. 52.9 47.1 Roulers. 94.9 5.1 Thiel. 95.2 4.8 Ipré. 77 23

En las diócesis de Namur, de Malinas, de Lieja, la victoria de las escuelas católicas se halla también ampliamente establecida por una superioridad que varía de 52 a 77 p. c. (La lectura de esta estadística es frecuentemente interrumpida por los aplausos de la Asamblea.)

La diócesis de Tournai ha permanecido hasta ahora a retaguardia; pero gracias a la conversión de esta ciudad, cambiará mejor a su turno, y de que el resultado de sus esfuerzos será digno de aquellos heroicos descontentos que en el siglo dieciséis preservaron a los Países-Bajos católicos de la erupción de la eresia.

Ya veis, señores, que tenemos razón para dar gracias a Dios, y podemos con toda verdad aplicar a nuestros adversarios estas palabras pronunciadas menos oportunamente en otra ocasión: «Habeis hecho la ley de desgracia sin nosotros y contra nosotros, pero finalmente para nosotros, queriendo Dios así a pesar vuestro». (Adhesión.)

Al terminar, al salir de esta exposición, en que he tratado tal vez los límites legales, me he encontrado con los miembros informantes, solo me resta daros mis excusas.

En el relato de nuestras luchas, quizás he aparecido como ofendiéndolos, cuando en realidad quisimos sólo buscar ejemplos, a calentarlos en la llama de vuestro celo, a hacer una especie de retro, práctico y de valor de armas, para renovarnos en una atmósfera completamente impregnada de piedad, sería de vuestro interés.

¡Ah! Dejadme decirlo: vuestros consejos y vuestros ejemplos no serán perdidos.

Del seno de esta asamblea llevaremos ese gran pensamiento: el de la presencia de N. S. Jesucristo en medio de las obras emprendidas para la restauración de su reino y para la gloria de su nombre.

En medio de nuestras luchas, de nuestros trabajos, de nuestras derrotas o de nuestros triunfos, al través del polvo de la batalla, tendremos siempre los ojos fijos en esa divina figura. Ella será nuestro ideal nuestro tipo, nuestra luz, reconocemos en ella a nuestro legislador supremo, a nuestro rey, a nuestro Dios. (Bravos.)

Después de algunas horas pasadas en la deliciosa expansión de la fraternidad cristiana, volvemos uno y otros a nuestro puesto de combate.—(Ora por nosotros; nosotros ora remos por vosotros! (Sil.)

Nuestros votos os acompañan en las grandes luchas que vais a sostener en favor de vuestras universidades, de vuestros colegios, de vuestras congregaciones religiosas, de vuestras obras de caridad, de la libertad de la conciencia y de la libertad del bien.

Yo os agradeceré que ya vuestras esperanzas se anticipan a vuestros triunfos, y vais a ver si son ciertas.

Lein hace pocos días en la vida de San Ignacio de Loyola un rasgo que tiene, me parece, una admirable relación con lo que actualmente os preocupa.

A su regreso de una peregrinación a Palestina, el santo, habiéndose detenido en un tropezó con muchas dificultades para encontrar una embarcación que lo condujera a Italia. Había, sin embargo, allí, una hermosa nave de Venecia, bien aparejada, y los que acompañaban a Ignacio rogaban al capitán que recibiera a su bordo al pobre peregrino de Jerusalén.—Es un santo, decían, y nos traerá la felicidad. Pero el capitán un genovés, dice la crónica, [sic], y en todo caso, un lejano precursor de los librepensadores del día, respondió: «Si es un santo, no ha de menester de un buque; que se haga a la mar y las olas lo conducirán».

Y ¿que sucedió, señores?

San Ignacio se embarcó en un débil esquife que, aunque raramente sacudido por la tormenta, logró arribar a las costas de Italia.

El gran bajel veneciano se destruyó sobre las rocas que rodeaban a entrar al puerto.

No necesito señores, aclarar una semejanza que se impone a vuestro espíritu.

Vosotros reconocéis a la nave en donde se rehusa un lugar, no solo a la compañía de Jesús, sino a Jesús mismo.

Reconocéis también a la barchina cuyo piloto es San Pedro, y sabéis que ella encierra los derechos de Dios!

Ignoro cual sea la suerte de la galera en que se niegue un lugar a la Iglesia; pero sé muy bien que el día que volverá a entrar al puerto.

No necesito señores, aclarar una semejanza que se impone a vuestro espíritu.

Vosotros reconocéis a la nave en donde se rehusa un lugar, no solo a la compañía de Jesús, sino a Jesús mismo.

Reconocéis también a la barchina cuyo piloto es San Pedro, y sabéis que ella encierra los derechos de Dios!

Ignoro cual sea la suerte de la galera en que se niegue un lugar a la Iglesia; pero sé muy bien que el día que volverá a entrar al puerto.

No necesito señores, aclarar una semejanza que se impone a vuestro espíritu.

Vosotros reconocéis a la nave en donde se rehusa un lugar, no solo a la compañía de Jesús, sino a Jesús mismo.

Reconocéis también a la barchina cuyo piloto es San Pedro, y sabéis que ella encierra los derechos de Dios!

Ignoro cual sea la suerte de la galera en que se niegue un lugar a la Iglesia; pero sé muy bien que el día que volverá a entrar al puerto.

No necesito señores, aclarar una semejanza que se impone a vuestro espíritu.

Vosotros reconocéis a la nave en donde se rehusa un lugar, no solo a la compañía de Jesús, sino a Jesús mismo.

atención de los señores Senadores Reles, Zola-Fernandez, Jalcón, Figueroa, Capurro, Zorrilla, Canalejo, Vazquez y César.

Leída y aprobada al alta de la sesión anterior se dio cuenta de los siguientes asuntos entrados.

«La Cámara de Representantes remite un Proyecto de Ley autorizando al P. E. para invertir de las rentas generales la cantidad de 20,000 \$, destinados a una Exposición Nacional.—(Hacienda.)

La misma adjunta, con sus antecedentes, el Proyecto de Ley creando un nuevo Departamento denominado del Rio Negro.—Legislación.

El segundo suplente de Senador por el Departamento de Minas, D. Bruno Mas de Ayala hace renuncia indeclinable del Cargo.—Peticiones.

El señor Senador por el Departamento del Durazno, don Adolfo Latorre, dimite el cargo.—(Peticiones.)

La Cámara pasó a cuarto intermedio con el objeto de poder expedirse en la Comisión de Peticiones y Poderes en las renuncias de que se ha dado cuenta.

Vuelto a sala se dio lectura de las renuncias y los dictámenes correspondientes por el cual se aceptan, mandándose convocar a los suplentes Sres. don Pablo Nin y Gonzalez y don Plácido Ellauri.

No siendo para mas el acto se levantó la sesión.

Gaceta

Certamen del Club Católico—Días pasados anunciamos que el Club Católico realizaba un certamen para el 4 de Abril próximo, dedicado al Excmo. Excmo. Extraordinario de su Señoría, Mons. Marín.

Se nos ha comunicado que ese certamen que de postergado hasta el lunes 5.

Rectificamos esta noticia.

El apostolado de la prensa—Este es el título de un folleto que con el presente número repartimos gratis a nuestros lectores.

El folleto a que nos referimos, es notable en mas de una de sus partes y digno de ser estudiado con madurez.

Propende al bien y traza al periodista honrado el camino que debe seguir para llevar al seno de la familia el consuelo y la calma que son necesarios a toda alma dedicada a la lectura, mucho mas en una época en que la prensa anticatólica apela a toda clase de armas, no para rebatir nuestros principios que eso no podría, pero si para hacer prosélitos entre los débiles y pusilánimes.

Libros como *El apostolado de la prensa* harían falta todos los días.

Desgracia—Un wagon del tranvia del Paso del Molino debido sin duda al poco cuidado del conductor, fracturó una pierna a un niño de corta edad, en la noche del domingo.

Dieces—Dijo de que subió al poder el nuevo ministerio, no pasa día sin que los diarios políticos y de asuntos públicos, echen a volar el nombre de algunos ciudadanos para elevados puestos de la Administración.

Nosotros, haciéndolos eco de las conversaciones de los círculos políticos y de nuestros colegas diremos lo que hemos oído, solo a título de rumor.

Se dice que al Sr. Peñalva le será aceptada su renuncia, así como a los señores Berro, Salvañac, Costa y Galeano.

Para su reemplazo se citan nombres propios, siendo los que parecen reunir mas probabilidades los señores Anaya (Enrique), Iriarte Borda y comandante Rodríguez.

También hemos oído decir con insistencia que el señor don Manuel M. Pérez antiguo jefe Político que fue de Soriano y representante en varias legislaturas, irá a ocupar la vacante que deja el señor Peñalva.

Asimismo, parece que habrá algunos cambios en otras reparticiones del Estado, sin que esto implique suprimir ningún destino.

De todos modos, en el corriente de esta semana, quedará arreglado el personal administrativo.

Secretaría de la H. Cámara de Representantes—Montevideo, Marzo 30 de 1880.—La Cámara se reúne hoy a las tres de la tarde, para dar cuenta, proleer a la elección de Presidente y 2.º Vice y continuar la discusión particular del proyecto sobre reivindicación de varas lises.

Nuevo ministerio—Según un telegrama de Rio Janeiro enviado a *A Patria* y facilitado a nosotros gratuitamente por el colega, el nuevo Ministerio ha quedado organizado así en la corte de S. Cristóbal.

Hacienda, Consejero Saraiva.—Justicia, Senador Dantas.—Exterior e Interior de Marina, el Diputado general Pedro Luz. Imperio, e Interior de Guerra, el Diputado general Homen de Mello.—Guerra y Marina, Bussaque de Macedo, diputado general.

Secorreo a España—Legación de España en Montevideo.—La Legación de la Colonia Española ha entregado con esta fecha en la Legación de España, para ser remitidas directamente por conducto oficial, dos comunicaciones para los Presidentes de las Diputaciones provinciales de Murcia y Málaga, conteniendo para la primera dos letras por valor de \$ 263.76 c. y \$ 518, contra D. Eleuterio Penafiel, y la segunda \$ 275.20 reales frente contra el señor Gallardo y Guzmán, a favor respectivamente de los Presidentes de las Diputaciones mencionadas.

Montevideo, 27 de Marzo de 1880.

Enviado Dupuy de Lome.—Montevideo, 27 de Marzo de 1880. El Superior Gobierno, capellan honorario de la cátedra pública del crimen, el presbítero Don José Gonzalez.

Movimiento del Hospital—Marzo, 24. Civiles Oficiales. Tropas Mayores.

Entrada 8. Salida 9. Fallecidos 10.

Entrada 7. Salida 5. Fallecidos 3.

Entrada 6. Salida 4. Fallecidos 2.

Entrada 8. Salida 15. Fallecidos 4.

Entrada 4. Salida 9. Fallecidos 1.

Renuncia—El Sr. Senador por el Durazno don Adolfo Latorre ha presentado su renuncia en carácter de indeclinable.

Habiéndole sido aceptada se ha mandado convocar al primer Suplente Sr. D. Plácido Ellauri al cual segun nos dicen no aceptará.

El Domingo 28—Mas de 200 señores y señoras y mas del doble de caballeros asistieron ese día a las grandes fiestas que tuvieron lugar en el barrio *Nuevo Surco*.

Por falta de tiempo no se concluyó de vender lo poco que quedaba, habiendo empezado el remate a las 6 de la tarde.

La empresa no rematará allí a causa de que teniendo pocos solares para vender, no vale la pena dar remate; por eso motivo nos dicen ha resuelto vender particularmente los últimos lotes.

«El fueros y Viernes, la concurrencia a las iglesias ha sido enorme.

El Jueves de tarde, predicó muy bien en la iglesia Metropolitana, un sacerdote joven, cuyo nombre ignoramos. La concurrencia que asistió a este templo fue muy numerosa.

Los hombres sólo podían estar en la nave derecha. La nave central y de la izquierda estaban destinadas a las señoras.

El Jueves se hizo sentir todo el día del Jueves, hacia una temperatura de permanencia prolongada en las iglesias.

Las iglesias mas concurridas el Jueves, fueron las de la Merced, Metropolitana, Santa Dominga y San Francisco. Durante toda la tarde, una multitud de gente iba y venia sin cesar por las calles de Bolívar, Defensa, Reconquista, San Martín, y desde Belgrano a Cangallo.

La lluvia que empezó a caer a eso de las siete de la tarde, impidió que las estaciones fueran concurridas.

El Viernes Santo, llamó la atención especialmente la iglesia de Santo Domingo, por la concurrencia sumamente numerosa que asistió.

Desde las doce de la mañana hasta las dos de la tarde, una hilera interminable de familias entraban al templo, atraídas probablemente por el sermón de agonia que debía predicar un sacerdote argentino, que ha adquirido ya una justa celebridad: fray Marcelino Benavente.

El local destinado a los hombres, en Santo Domingo, era sumamente reducido. Solo podían estar los señores dentro de una baranda, distante de la pared cerca de una vara, y rodeando el templo en sus costados laterales. Todo lo demás era destinado a las señoras. A las dos de la tarde, estaba todo completamente ocupado, y muy temeraria hubiese sido la persona que se animase a adelantarse algunos pasos entre aquella multitud unida y compacta.

El sermón de Benavente fué sencillo y bello. El fresco del día, hizo el Viernes mas llevadera la permanencia en los templos, y de aquí que estos hayan estado aun mas concurridos que los de las anteriores.

De noche el templo de Monserrat ha sido sin duda el que se ha llevado la palma.

Predicó allí el sermón de Soledad fray Marcelino Benavente. Lo hizo de una manera patética y conmovedora.

En todas las otras iglesias la concurrencia fué regularmente numerosa hasta eso de las nueve.

Como pocos años la semana santa en Mercedes ha estado espléndida.

El Padre Camilo Jordan, a cuyo cargo estaban los sermones de agonia y soledad, nos aseguró personas que lo han oído, que en los dos momentos de sus sermones, su inspiración poderosa se ha creído siempre en las alturas mas sublimes y elevadas de la elocuencia.

Por otra parte, la concurrencia era tal en el templo, que muchas gentes se quedaban sin poder ver ni oír nada.

Ahi tienen los reformadores la prueba mas elocuente de que sus ridiculas ideas no abren camino en las Repúblicas del Plata, por mas que sus orgánulos día por día vengam estampando este grito: «¡La causa liberal gana terreno!».

«¡Están ganando!»

Un incidente en el Uruguay—En el viaje al Uruguay que hizo el «Villa del Salto» partido de Buenos Aires el martes 26, por la mañana, tuvo lugar un incidente que pudo ser de muy graves consecuencias.

Serian las dos de la mañana del miércoles y a unas cuatro leguas de la Concepción, cuando los pasajeros fueron despertados y sorprendidos por los fuertes golpes, sacudidas y paradas súbitas del vapor, que alguna desgracia hacia sospechar.

De eso no pasaron muchos minutos y ya todos los pasajeros se encontraban sobre cubierta en trago de apuro y con caras de asombro, tratando de averiguar lo que habia sucedido y haciendo mil conjeturas sobre el fin que les esperaba.

El buque se hallaba varado sobre unas piedras a poca distancia de la costa y en uno de los para las mas altas y grandes de las costas.

El Capitán inmediatamente dió orden de que los botes se echaran al agua y que los pasajeros se aprestaran para bajar a tierra.

La ignorancia del peligro y la noche clara, serena y templada, hizo que los pasajeros se embarcaran en los botes sin temor alguno y que no se oyera ni los gritos de las mujeres ni el llanto de los niños.

Un desdicho del práctico llevó al vapor fuera del canal que tiene once brazas de agua sobre un punto en que hay tremendas piedras y donde se han perdido otros buques.

El *Villa del Salto* tenía ciertos vientos rumbos por donde entra gran cantidad de agua al departamento de la máquina y al lugar donde estaba la carga, lo que hacia temer que el vapor se fuera a pique y que reventara las calderas.

Estando todos los pasajeros en tierra, algunos empleados, la correspondencia y los libros del buque, se pusieron a funcionar las bombas para sacar el agua y a pretender apagar los rumbos con coque y almohadas.

Habia muchas mercaderías a bordo y de gran valor, de cuya descarga tambien dependia la salvación del buque.

Un bote tripulado con

